

“¿La Facultad está en crisis? ¿La arquitectura está en crisis? ¿El país está en crisis?”

Radicalización política en la facultad de arquitectura de Buenos Aires en los años setenta

“Is the Faculty in crisis? Is architecture in crisis?: Is the country in crisis?”: Political radicalization in the architecture school of Buenos Aires in the seventies

María Eugenia Durante

Universidad Nacional de La Plata, Argentina

Abstract

Around the seventies, in the country's architecture schools, various experiences were developed that rethought architecture training in the heat of political radicalization processes. Teaching proposals that aimed to resignify the political sense of disciplinary knowledge and professional practices in connection with social movements. One of the first and most studied is the experience of the Taller Total of Córdoba, however, it is possible to find initiatives that sought to rethink training and its links with the problems of popular habitat, in Buenos Aires, La Plata and Rosario. This article seeks to reconstruct the general context of crisis in the formation of institutions and the professional sector, which these radical experiences go through and allow, focusing on the processes that took place in the Buenos Aires architecture school. Investigating the specialized magazines of the time and archival documents, he aims to return once again to a historical moment of great social conflict that still generates conflicting re-readings and glimpses current dilemmas within the architecture faculties.

Resumen

Hacia los años setenta, en las facultades de arquitectura del país, se desarrollaron diversas experiencias que repensaron la formación en arquitectura al calor de los procesos de radicalización política. Propuestas de enseñanza que apuntaron a resignificar el sentido político de los saberes disciplinares y las prácticas profesionales en vínculo con los movimientos sociales. Una de las primeras y más estudiadas es la experiencia del Taller Total de Córdoba, sin embargo, es posible encontrar iniciativas que buscaron repensar la formación y sus vínculos con las problemáticas del hábitat popular en Buenos Aires, La Plata y Rosario. Este artículo busca reconstruir el contexto general de crisis de la formación de las instituciones y del sector profesional, que atraviesan y permiten estas experiencias radicales, centrando la mirada sobre los procesos que sucedieron en la facultad de arquitectura Buenos Aires. Indagando en las revistas especializadas de la época y documentos de archivo, se apunta a volver una vez más sobre un momento histórico de gran conflictividad social que aún genera relecturas encontradas y vislumbra dilemas vigentes en el seno de las facultades de arquitectura.

Key words: training in architecture and politics - seventies - student movement - political radicalization

Palabras clave: formación en arquitectura y política - años setenta - movimiento estudiantil - radicalización política

Modernización, politización e incorporación de la cuestión social

En los años sesenta y setenta del siglo XX suelen ubicarse los discursos y prácticas arquitectónicas que se articularon con la práctica política. Sin embargo, se puede rastrear desde principio de siglo XX, como constante, un sector profesional que se preguntó por la configuración de una praxis profesional que aportara a la solución de los problemas sociales de los sectores populares. En diversos momentos la coyuntura política interpeló a los estudiantes y profesionales universitarios, y motivó la reconfiguración de las prácticas proyectándolas sobre la lucha política. Un perfil de arquitecto/a comprometido con las problemáticas sociales que se configuró en el creciente papel del Estado sobre la cuestión social urbana y habitacional de los sectores populares.

Los problemas urbanos y habitacionales se incorporaron a la agenda pública con el proceso de irrupción de las masas en las ciudades desde principios del siglo pasado. Esto aceleró la modernización del Estado, el cual se configuró históricamente como el único actor capaz de resolver los problemas de los sectores populares en la ciudad, que crecieron con la migración del campo. En este contexto, los arquitectos/as se constituyeron como uno de los profesionales destinados a aportar a la construcción de políticas públicas urbanas y habitacionales acordes a las nuevas necesidades sociales, alejándose del perfil tradicional orientado a los sectores de mayores recursos. La incorporación de estos nuevos temas se vinculó al proceso de modernización del campo disciplinar y profesional. Esto implicó no sólo la renovación de los saberes disciplinares y prácticas profesionales, sino también la renovación de sus instituciones, normativas y facultades. Para formar a los expertos/as del Estado, estos problemas fueron incorporados a los programas de resolución de proyectos en las universidades latinoamericanas, desde la década del treinta en adelante.

El proyecto moderno arribó a Latinoamérica desde la década del veinte y se convirtió en un horizonte de sentido para quienes buscaron construir nuevas prácticas profesionales que dieran respuesta a las problemáticas de los sectores obreros y populares. La arquitectura moderna ofrecía una serie de herramientas acordes para brindar respuestas masivas, y permitía satisfacer tanto las demandas de la industria de la construcción, como de las políticas sociales. En este marco, el abordaje de la cuestión social se vinculó al compromiso político de los arquitectos/as desde sus inicios. Una vinculación que acarreo sus dificultades, como sostiene Silvestri, haciendo referencia a debates de los años sesenta y setenta, en arquitectura "la idea de lo político es vaga y cambiante, –debido a– que carece de sensibilidad para los tiempos cortos de la acción humana" (2014, p. 73), en contraste con los tiempos que conlleva la materialización. Esto motivó que lo político se confunda con lo social, siendo este último un "tema que permanece de distintas formas en la mirada del 'arquitecto argentino', que se siente parte de un campo progresista" (Silvestri, 2014, p. 73).

En Argentina, el proceso de modernización del campo arquitectónico e incorporación del proyecto moderno comienza en la década del veinte (Brito y Maur, 1993; Longoni y Fonseca, 2010), y permeó con fuerza en las facultades de arquitectura para los años cincuenta. En 1955, con la caída del peronismo e instauración de la Revolución Libertadora, se profundizó en el país el modelo desarrollista que trajo consigo la renovación en todas las universidades y sus propuestas de formación. Con excepción de la carrera de arquitectura en la Universidad Nacional de Tucumán y algunas experiencias aisladas en cátedras particulares, donde se desarrollaron las primeras experiencias de enseñanza ligadas a las ideas de la modernidad, las demás facultades del país adoptaron planes de estudio renovados posterior a 1955. Hacia los convulsionados años sesenta, se suma al proceso de modernización el de la creciente politización de las capas medias y

sectores universitarios. La politización operó en la impronta social que le imprimió el problema de la vivienda a la profesión desde los inicios del proceso de modernización, radicalizó sus discursos y articuló la práctica arquitectónica con la práctica militante. Como expresa Malecki (2016), el proceso de politización de los sectores profesionales no implicó la ruptura del proceso de modernización, sino que recuperó y reactualizó algunos de sus discursos originales.

En este contexto, las prácticas profesionales emergentes formularon un nuevo sentido político a sus saberes especializados. Estudiantes y profesionales universitarios fueron convocados al compromiso político a partir del auge y difusión de las corrientes de pensamiento progresistas, de izquierda y las organizaciones político-revolucionarias. Según Terán (2013), en los años sesenta la participación política de los jóvenes fue impulsada por las teorías del compromiso en las relecturas de la obra de Sartre y la filosofía existencialista, donde se vislumbraba la crítica al academicismo y el reclamo por vincularse a la realidad social y a la lucha política. Esto motivó la necesidad de generar vivencias desde la propia experiencia donde "poner el cuerpo". Un compromiso con la política que se radicalizó para fines de 1960, lo cual, en algunos casos, se vinculó a la influencia de las ideas de Gramsci, en torno al "intelectual orgánico" de los movimientos revolucionarios (Terán, 2013, p. 56).

En el ámbito de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires (FAU-UBA) se suele discriminar un proceso previo a 1966 y otro posterior, signados por la intervención del gobierno militar de Onganía. En el período previo a 1966, se produjo la renovación de la carrera de arquitectura al calor de las ideas del proyecto moderno, se configuró el espacio de taller vertical para la enseñanza, y se incorporaron las problemáticas urbanas y habitacionales de los sectores populares. Estos nuevos programas se encontraron, primero, contenidos en el desarrollo de proyectos dentro de las aulas, y, más tarde, como problemas abordados desde las políticas de extensión e

investigación universitaria, o como prácticas de la militancia estudiantil. Por aquellos años, la FAU-UBA participó en la experiencia de Isla Maciel, donde se desarrollan actividades de extensión universitaria desde 1956 (Brusilovsky, 1998). Un lugar donde se gestaron las primeras prácticas territoriales sistemáticas e interdisciplinarias, a las cuales varios de los talleres de la FAU-UBA aportaron con el desarrollo de proyectos, principalmente de vivienda, donde se impulsó el diálogo de los estudiantes con los pobladores y el reconocimiento vivencial de sus problemáticas.

Posterior a la intervención de 1966, el movimiento estudiantil y docente profundizó sus reclamos y cuestionó a las instituciones tradicionales, avanzando en la construcción de espacios propios dentro y fuera del ámbito universitario. Para Silvestri, quien busca experiencias radicales en arquitectura "las encuentren en el breve período que va entre 1972 y 1974 en el área de la enseñanza de arquitectura, y no en las prácticas profesionales, inevitablemente atravesadas por los compromisos con el Capital o con el Estado" (Silvestri, 2014, p. 82). Estas expresiones se daban en el seno de la universidad pública, que se constituyó como un ámbito propicio desde donde practicar nuevas formas de entrelazar lo profesional con la política. En este sentido, se reformularon las estructuras internas y los contenidos, se generaron nexos con los sectores populares a través de prácticas de investigación, extensión o formación, y se construyeron prácticas no institucionalizadas en vínculo con movimientos sociales y organizaciones políticas. Vale aclarar que la Universidad no fue el único ámbito donde se gestaron nuevas prácticas y saberes, debido a que se multiplicaron las formas de encarar este problema. Diversos profesionales actuaron desde equipos técnicos que asesoraron y acompañaron organizaciones políticas, sociales y religiosas, desde grupos que formularon propuestas para los concursos de proyecto, y desde las oficinas públicas, como el caso de la Comisión Municipal de la Vivienda de la Ciudad de Buenos Aires, en los años setenta.

Desde diferentes campos disciplinares, el debate respecto de la figura del profesional universitario que se involucró en la lucha política en los años sesenta y setenta, traerá un largo derrotero en el estudio de la figura del intelectual y sus vínculos con la lucha política. Una de las tesis largamente discutida, por algunos autores, es la que sostiene que la creciente "politización" de los ámbitos académicos y profesionales desencadenó en la pérdida paulatina de la "autonomía" del campo específico (Sigal, 2002). Según esta hipótesis, la centralidad de la política en la vida cotidiana de los sectores medios, parecía irrumpir el proceso de modernización y el desarrollo académico y científico desatado desde la caída del peronismo en 1955. Esta hipótesis es discutida en la actualidad por ciertos autores que disienten con la idea de que, en el campo de la arquitectura local, la politización haya interrumpido el proceso de modernización. Contrario a esto, los discursos del compromiso social y el abordaje de las problemáticas urbanas y habitacionales, atravesados por los debates del proyecto moderno, fueron bandera de los movimientos más radicalizados en arquitectura. En esta línea, podemos ubicar a Malecki (2016), quien habla de una "aceleración" de los impulsos modernizadores ante la radicalización en arquitectura, o a Jajamovich (2014), quien sostiene que las relaciones entre las prácticas militantes y académicas dan cuenta de múltiples y complejas relaciones, en los que las teorías de la "pérdida de autonomía" se matizan. En diálogo con estos aportes más recientes y como parte de un trabajo de tesis doctoral, este artículo busca revisar los contextos y debates en el campo profesional y ámbito universitario que permitieron y atravesaron las experiencias de los talleres de los primeros años setenta, focalizando en lo sucedido en la ciudad de Buenos Aires.

Crisis de las instituciones universitarias

El contradictorio proceso de modernización y desarrollo científico de la Universidad que se reconoce a partir de 1955, con el peronismo

proscrito, fue abruptamente interrumpido en julio de 1966, cuando el gobierno de Onganía suprime por Ley la autonomía universitaria. Esta medida fue resistida por estudiantes y docentes quienes se manifestaron en contra y ocuparon diversas facultades. Estos hechos fueron reprimidos por la policía el 29 de julio, en lo que se denominó "la noche de los bastones largos". Este episodio generó la intervención de todas las universidades del país, y desmanteló el proceso que se venía construyendo previo a la intervención, con la renuncia masiva de profesores en todas las facultades, lo cual se sintió con más fuerza en la UBA. Para el gobierno de Onganía la comunidad universitaria constituía un peligro, y era cuestionada por ser un foco del comunismo y las ideas del marxismo. El objetivo de la intervención del gobierno de Onganía de "despolitizar" la Universidad, tuvo como resultado una mayor participación política de los estudiantes, quienes se volcaron a las agrupaciones de izquierda y del peronismo. Para Cravino, "La Revolución Argentina partía de una concepción ingenua de la política y de la sociedad al suponer que los problemas se resolverían simplemente desterrando la actividad partidaria de la comunidad universitaria" (2012, p. 17). La intervención y desarticulación de la universidad de Onganía, es marcada por algunos autores como el punto de inicio de un proceso creciente de politización del sector estudiantil de la FAU-UBA, sin embargo, se encuentran expresiones previas de organización y participación política.

La FAU-UBA fue intervenida en "la noche de los bastones largos" (Cravino, 2012; Moreno, 2016), donde la policía desalojó los pabellones golpeando a estudiantes y docentes. Luego de la intervención, entre los profesores de la FAU se generaron diversas posiciones, entre quienes decidieron quedarse y quienes renunciaron. Luego de varias reuniones donde se discutió si la renuncia era una estrategia acorde o había que quedarse a resistir el proceso, terminan renunciando 234 profesores de la FAU, convirtiéndose en una de las facultades donde más se sintió la desvinculación de su planta docente. El alejamiento de los profesionales

arquitectos/as de la universidad, según Cravino (2012), no implicó necesariamente un exilio al extranjero, como sí pasó en otros casos, sino que la mayoría se recluyeron en sus actividades profesionales, brindaron clases en sus casas, y armaron grupos de estudio y espacios de formación. En este contexto, surgieron nuevas organizaciones estudiantiles y diversas iniciativas que disputaron dentro y fuera de la Universidad. Ejemplo de esto, son el Centro de Estudios del Hábitat, desde donde se dictaron seminarios y se financiaron becas de investigación y proyectos diversos, y la organización estudiantil Tendencia Universitaria Popular de Arquitectura y Urbanismo (TUPAU), ambos espacios gestados en 1967 (Corbacho y Diaz, 2014).

En este clima se desarrolló el X Congreso de la Unión Internacional de Arquitectos (UIA) en Buenos Aires, planificado para octubre de 1969. El tema central del Congreso era "la vivienda de interés social", que resultaba contradictorio en el marco de un gobierno autoritario, pero que se explicaba en que la elección de la sede en Buenos Aires fue determinada en el VIII Congreso en París, cuando aún Arturo Illia gobernaba el país (Carranza, 2011, p. 126). El encuentro convocó a gran cantidad de profesionales y se realizó en paralelo el encuentro de estudiantes, el cual era una constante desde el Congreso de la UIA en Cuba (1963). En aquel encuentro se da una ruptura importante, debido a que un grupo de estudiantes irrumpió en el acto de inauguración y exigió que se replantee el temario y forma del congreso. Este episodio culminó con la organización de un encuentro paralelo en la FAU-UBA, lo que permite visualizar cómo el movimiento estudiantil profundizó sus reclamos y avanzó sobre la construcción de espacios propios, cuestionando a las instituciones tradicionales.

Para 1971, el gobierno del General Lanusse buscó construir una política universitaria más conciliadora que callara las críticas; sin embargo, las movilizaciones estudiantiles y tomas de facultades se multiplicaron, junto con la creciente intervención de las fuerzas de seguridad. En ese momento se generaron

divisiones en la Federación Universitaria Argentina y los sectores de izquierda y peronistas cuestionaron la tradición de organización a través de los centros de estudiantes, e impulsaron los cuerpos de delegados/as y asambleas, lo cual permite ver cómo el cuestionamiento a las instituciones se extendió hacia las formas del sistema representativo estudiantil. Bonavena (2005) profundiza sobre este proceso de creación de un "doble poder" en la UBA, donde el cuerpo de delegados/as buscó instaurarse como poder alternativo de las autoridades y de los centros de estudiantes, el cual incluso llegó a formular cátedras y seminarios paralelos. Un proceso de conflictividad que tuvo diversas expresiones en las facultades del país, y se constituyó en un peligro para las autoridades de turno.

En la FAU-UBA el cuerpo de delegados/as alternativo al centro de estudiantes se formó en el primer cuatrimestre de 1971, y en agosto organizó el "Encuentro Estudiantil/Docente de Arquitectura", junto a docentes en la ciudad universitaria, que contó con la participación de cerca de mil quinientas personas. El encuentro fue impulsado por diversas fuerzas, sin el apoyo del centro de estudiantes, y, según la crónica que realiza la revista de izquierda *Nuevo Hombre*, fue guiado "según una idea común a todos los organizadores, por la necesidad de crear una nueva enseñanza enmarcada dentro de un contexto político ideológico al servicio de la lucha de la clase obrera y el pueblo" (Arquitectura: Encuentro estudiantil-docente, 1971, p. 5). Al igual que el encuentro que se desarrolló en paralelo al congreso de estudiantes de la UIA en 1969, se designó al Che Guevara como presidente honorario. En el mismo se leyó una carta enviada por el Arquitecto Mario Soto desde la cárcel de Villa Devoto (detenido en abril de 1971) que fue masivamente ovacionada por todos los asistentes. Dicha carta expresaba el compromiso político de los arquitectos/as de la época, donde Soto dejaba en claro que su aprisionamiento estaba vinculado a esa otra perspectiva de arquitectura que apuntaba a construir.

En aquel encuentro, se analizaron las experiencias que comenzaron a dar sus primeros pasos en Córdoba, en Rosario y en otras facultades de arquitectura del país, las cuales mostraban una idea común de generar nuevos espacios de formación. Días después del encuentro, los estudiantes de la FAU-UBA levantaron los primeros cursos paralelos como sucedía en la Facultad de Filosofía y Letras de la misma universidad, conocidas como las Cátedras Nacionales y Populares (Friedemann, 2017). Hacia fines de 1971, ante el crecimiento de los conflictos, las autoridades de la FAU dispusieron el cierre de la facultad y dieron por finalizado el ciclo lectivo, lo que generó diversas formas de movilización y reacciones de distintos actores del campo de la arquitectura, algunas de las cuales se relatan en los apartados siguientes.

Crisis del ejercicio profesional

La crisis que se desató en el ámbito universitario fue parte de un proceso de conflictividad social mayor, que permeó en todos los ámbitos de desarrollo de la arquitectura local. Junto a la crisis de las escuelas de arquitectura, confluyó la crisis laboral y del sector de la construcción. Como señalaba la Sociedad Central de Arquitectos (SCA), a fines de 1972, la política económica del gobierno, el incumplimiento de los planes estatales de vivienda, la falta de apoyo al sector privado y la falta de planes a largo plazo desencadenaron la paralización de la construcción, la creciente desocupación de los trabajadores y la desaparición de las empresas constructoras. Una situación de crisis económica y laboral que, para la SCA, restaba "al país su capacidad técnica, malgastándose los esfuerzos y dineros del pueblo invertidos en su formación y colocándolos en la opción de emigrar o debatirse en la carencia de posibilidades económicas y de perspectivas" (La SCA y la crisis de la construcción, 1972, p. 20). La falta de trabajo se agravó ante el crecimiento exponencial de los graduados/as universitarios, donde la masividad de las facultades presionó aún más sobre el mercado laboral. Ejemplo de ello, es el aumento de la

matrícula en la FAU-UBA, donde en la década del sesenta se graduaron cerca de dos mil arquitectos/as, el doble de los graduados/as durante los años cincuenta, y cuatro veces la cantidad de graduados/as de los años treinta y cuarenta.

La producción masiva de vivienda se intensificó con el gobierno militar de Onganía, un proceso que para su comprensión "es preciso revisar la situación en la que se encontraba la industria de la construcción antes del golpe de 1966 y las presiones que ejercieron las corporaciones empresariales del sector" (Gomes, 2018, p. 24). El sector privado de la construcción se comenzó a aglutinar en diferentes organismos y cámaras empresariales, las cuales ejercieron una fuerte presión sobre el gobierno para exigirle la adjudicación de la obra pública y apuntaron al Estado como dinamizador del sector. En este contexto, se inició el Plan de Erradicación de Villas de Emergencia (PEVE), en 1967, y el Plan de Viviendas Económicas Argentinas (VEA), en 1969. Ambos motorizados desde el Ministerio de Bienestar Social, creado unos años antes, el cual pasó a centralizar la acción de vivienda destinada a los sectores de bajos recursos. El PEVE mantuvo criterios desarrollados en el Plan de Emergencia de la Comisión Nacional de la Vivienda (de 1956), como el enfoque sobre la vivienda transitoria, considerada necesaria para la etapa de readaptación social y educación de los pobladores (Ballent, 2018). El Plan VEA, por su parte, persiguió el objetivo de "la producción masiva mediante la construcción de grandes conjuntos habitacionales a escala nacional" (Gomes, 2018, p. 27). Este Plan permitió profundizar las relaciones entre las grandes empresas constructoras y el Estado. Para 1973, con el arribo del tercer período del gobierno peronista, estos planes de vivienda continuaron su curso. La política de vivienda era considerada fundamental en la recuperación de la economía, debido a que "a la vez que se estimulaba la inversión privada, se generaba empleo y se paliaba el déficit habitacional" (Gagetti, 2017, p. 21).

La puesta en marcha de estos planes generó la convocatoria masiva a concursos públicos de

proyecto, tanto para los grandes conjuntos de viviendas, como para obras de infraestructura social apoyadas por la financiación de organismos internacionales. En paralelo, "las instituciones privadas, como las empresas multinacionales y los clubes deportivos, también convocaron a numerosos concursos" (Gomes, 2018, p. 21). Desde 1967, en la resolución de los proyectos por concursos para el PEVE, y más tarde para el Plan VEA, ganaron lugar grupos de arquitectos/as jóvenes que surgieron en aquellos años. La proliferación de los concursos y sus propuestas no siempre implicó su concreción, donde gran parte de las obras proyectadas no fueron materializadas. Según Maestriperi, los concursos fueron una forma de encubrimiento de la realidad "porque a pesar de ser este período uno de los más florecientes por la cantidad de concursos realizados fue uno de los más desalentadores por la escasa cantidad de obras que finalmente se construyeron" (1993, p. 260).

Hacia los años setenta, la agudización de los conflictos sociales y la multiplicación de las organizaciones políticas que reclamaban por las problemáticas urbanas y habitacionales de los sectores populares, interpelaron a la acción profesional de libre competencia entre proyectos desvinculados de los procesos reales. Ante esto, un sector profesional decidió buscar nuevas formas de vincularse a estos sectores movilizados, que los concursos no permitían y, más aún, cuando eran la expresión de una obra pública encarada por un gobierno de facto y con políticas de erradicación cuestionadas. Algunos profesionales se acercaron a organismos sociales y religiosos, como la Sociedad Emaús, otros a partidos políticos, como los Equipos político-técnicos de la Juventud Peronista, o grupos técnicos de los gremios como la CGT. Agrupaciones que asesoraron y acompañaron al creciente movimiento villero de la ciudad de Buenos Aires y sus reclamos por la mejora de las condiciones urbanas y habitacionales (Ziccardi, 1977; Bellardi y De Paula, 1986; Snitcofsky, 2015; Camelli, 2017). Diversos ámbitos de actuación que se vincularon al proceso de radicalización política de los sectores estudiantiles y docentes

en la Universidad. Prácticas que se gestaron desde la intención de vincular la profesión a la lucha política y desde la necesidad de construir nuevos rumbos ante la crisis creciente de fuentes laborales de parte de un sector profesional en crecimiento.

La mirada de los medios especializados y actores en el discurso público

Los hechos que sucedieron en el ámbito de la FAU-UBA, y que encontraban expresiones similares en otras facultades de arquitectura del país, llamaron la atención de las principales revistas de arquitectura del país como *Nuestra Arquitectura* (en adelante NA) y *Summa*. A finales de 1971, la revista NA se propuso indagar en la crisis de la carrera de arquitectura, y se preguntaba: "¿La Facultad está en crisis? ¿La arquitectura está en crisis? ¿El país está en crisis?" (Editorial, 1971, p. 3). Ante esto, realizó una serie de entrevistas a los protagonistas para "esclarecer" el proceso, las cuales contienen miradas que cuestionan la situación desde diferentes ámbitos. Por un lado, se encuentra una mirada que pensaba a la formación de los futuros profesionales en vínculo con el desarrollo del Estado, cuyo ejemplo más visible eran las expresiones de Horacio Pando, presidente de la SCA y ex-decano de la FAU-UBA, lugar que dejó luego de la intervención de Onganía. Pando afirmaba que la imagen del arquitecto/a como un artista era obsoleta, y debía construirse la de un profesional universitario "imprescindible en el desarrollo del país". Sostenía que la conflictiva situación comenzó con la intervención de 1966, y que era parte de la crisis de la universidad generalizada en todo el mundo, la cual se basaba "en la falta de participación de la institución en los problemas nacionales. La Universidad no se resigna a preparar profesionales para mañana, quiere actuar hoy y en forma decisiva" (La crisis en la Facultad de Arquitectura, 1971, p. 9).

Por otro lado, se encuentran expresiones de quienes cuestionaban la vinculación de los estudiantes con la política, reclamando la vuelta

al estudio de "lo específico". Aquí se pueden ubicar las palabras del arquitecto Carlos Vilar, para quien la masividad de la facultad era un problema. "Es un bochinche. No se puede enseñar a tantos alumnos. Se pierde contacto entre profesor y alumno". Respecto del papel de los estudiantes, afirmaba que "Los alumnos no están preparados políticamente para dirigir los destinos de la facultad. (...) El joven que ingresa a la facultad difícilmente ha tenido suficientes vivencias como para poder proponer soluciones concretas" (La crisis en la Facultad de Arquitectura, 1971, p. 8). Opuestas a estas expresiones de Vilar, se ubican la mirada de Ricardo Chorny, arquitecto joven graduado en 1971, otro de los entrevistados por la revista. Chorny afirmaba que el arquitecto/a "Es un técnico sin teoría arquitectónica de base científico-social que trabaja pragmáticamente con los elementos culturales e ideológicos de la superestructura, afianzándola, modificando sus formas, pero no sus contenidos" (La crisis en la Facultad de Arquitectura (II), 1972, p. 13). En este sentido, sostenía que el estudiante estaba preparado por la facultad de arquitectura para "integrarse en forma no contradictoria" en la sociedad, un objetivo que se complejiza ante la crisis ocupacional y el bajo nivel de enseñanza. Para Chorny, lo que sucedía en la FAU-UBA era parte de un proceso histórico que venía "de lejos", que a partir de 1966 "se agudiza", y en 1971 "hace eclosión".

La revista *Summa*, por su parte, también dió cobertura a los conflictos que se sucedían en la Facultad, a través de su sección "Políticas del hábitat". La segunda edición de esta sección, en noviembre de 1971, se abocó al problema de la formación universitaria vinculada a la transformación del hábitat. Los encargados/as de esta sección decidieron abocarse a escuchar diversas voces del ámbito universitario, ante la importancia de motivar la "toma de conciencia" de quienes se encargan de la enseñanza, para impulsar nuevas miradas sobre el hábitat. Una problemática que constituía un punto importante en la crisis que se vivía en la facultad de arquitectura y generaba los principales cuestionamientos al quehacer profesional. Sostenían que quienes

apuntan a la transformación del hábitat, a partir de las exigencias populares, debían repensar su formación y vincularla estrechamente a la realidad nacional, con el objetivo de "Iniciarse en un proceso de descubrimiento de una serie de condiciones donde *la política* como creadora de los modos de dirigir sus acciones, se constituya en la actividad fundamental que oriente su quehacer específico, para insertarlo en la comunidad" (Morea et. al, 1971, p. 61, destacados del original).

Los autores de la sección afirmaban que la situación de la FAU-UBA era parte de una crisis de todo el sistema de relaciones y de legitimaciones universitarias, que se inscribía dentro de una crisis social generalizada. En este contexto, la Universidad constituía "una de las áreas más sensibles de todo sistema social, por ser aquella que socializa a las nuevas generaciones, genera valores e interpretaciones y orienta y acelera la transformación social" (Morea et. al, 1971, p. 61). Otro aspecto que señalaban refiere a la crisis de la concepción del profesional liberal "dueño de un diploma, equivalente a un propietario de bienes" (Morea et. al, 1971, p. 61), debido a que la falta de oportunidades y las malas condiciones laborales profundizaron la "proletarización" de los mismos. Esto generó el sentimiento de frustración de los sectores de la clase media, que para el caso de los estudiantes, según los autores, se convirtió en "manifestación activa".

La sección era complementada con una serie de entrevistas a diversos estudiantes de la facultad de arquitectura, acerca de la formación universitaria y el vínculo con la transformación del hábitat. Luego de transcribir varias de las entrevistas realizadas a los estudiantes, los autores de la sección, hacen una breve recopilación de las conclusiones arribadas a partir de las mismas y señalan dos puntos críticos coincidentes. Primero, la necesidad de una "actitud radical" frente a la formación universitaria, y, segundo, que esa actitud debía derivar de "una impugnación total a la estructura socio-económica y política actual, cuyo cambio sustancial se visualiza condición sine qua non para formular un proyecto válido

de formación específica para el diseño del hábitat" (Morea et. al, 1971, p. 65).

La revista NA también publicó diversas notas de actores que se pronunciaron sobre la situación en la FAU-UBA. Por un lado, aparece una nota que firmaron más de cien profesionales arquitectos, para quienes la situación era "consecuencia de un estado de crisis pedagógico-docente e institucional de la Facultad de Arquitectura, que se ha ido agudizando en los últimos años" (Agosti et. al, 1972, p. 13). En la nota proponen que se convoque a un plantel docente provisorio, por concurso, para iniciar las clases en 1972, el cual se encargaría de revisar y reelaborar el plan de estudios para poner en marcha uno nuevo en 1973, junto a una nueva designación de docentes. Otra nota fue publicada en octubre de 1971 por un grupo de unos 60 docentes de la FAU-UBA. Los docentes firmantes repudiaban las medidas que se habían tomado por parte de la gestión de la facultad, y afirmaban que la situación se inscribía en el cuestionamiento sobre el papel del profesional arquitecto/a en la sociedad, y su notoria desvinculación con los problemas de la misma. Este aspecto lo vinculaban al criterio pedagógico vigente en la facultad por aquellos años, donde se mantenía una estructura con "los mismos cánones academicistas que le dan el carácter de compartimento estanco" (Janello et. al, 1972, p. 15). Frente a esto expresaban la necesidad de motivar "la formación de profesionales idóneos no sólo en lo específico, sino en la capacidad permanente de crítica a la estructura social en su totalidad" (Janello et. al, 1972, p. 15).

Rafale Iglesias fue otra de las voces de NA, para él la situación conflictiva de la facultad decantó en una polarización de opiniones entre quienes "comprometen todos los esfuerzos en el cambio radical (revolucionario) de las estructuras socio-económicas" y quienes "intentan cambios parciales ('etapas necesarias') en los subsistemas que integran el todo" (Iglesias, 1972, p. 51). Ante esto, cuestionaba tanto a quienes apuntaban por la "revolución total"

por caer en el "izquierdismo", y a quienes sostenían soluciones parciales por configurarse como "reformistas" opuestos al cambio. Para Iglesias, los cambios en la facultad debían estar en función de un cambio profundo en el campo ideológico, social, económico y político. Sin embargo, el estar "en función de" no significaba postergar los cambios parciales hasta "la consumación del cambio total", así como el implementar los cambios parciales no implicaba "el olvido o la postergación indefinida del cambio total" (Iglesias, 1972, p. 51). Por otro lado, a principios de 1972, José A. Le Pera escribió una nota para *Summa* en la que se preguntaba si la arquitectura estaba en crisis. Para este arquitecto la crisis no procedía sólo del análisis de la estructura social, sino que era producto de "la crisis de la actividad de los arquitectos y de la arquitectura actual (...) –donde– el fabuloso avance técnico no logra disimular tampoco las indigencias del pensamiento arquitectónico" (Le Pera, 1972, 13).

Todas estas voces muestran formas diversas de leer lo que pasaba a principios de los años setenta. Se encuentran puntos de coincidencia, como aquella afirmación persistente de la desvinculación de la arquitectura, la facultad y la profesión con los problemas de la realidad social. A la vez, se encuentran sendas diferencias en las formas de caracterizar la arquitectura y sus tareas en aquel contexto, fundamentalmente entorno a sus vínculos con el proceso creciente de lucha política y conflictividad social, y el papel de los diversos actores universitarios. En todos los casos, a pesar de las diferentes miradas, se divisa el reconocimiento de la situación crítica, de acumulación de diversos factores y procesos que obligaban a repensar de raíz la formación. El hecho de que, dos de las revistas más influyentes y con mayor circulación en el campo profesional, dieran espacio en sus páginas a estas expresiones daba cuenta de un contexto convulsionado, donde la emergencia de nuevas propuestas de formación y prácticas profesionales era una necesidad urgente.

El papel de la Sociedad Central de Arquitectos

La SCA es una de las instituciones profesionales de mayor trayectoria en el país y tuvo una activa participación en los debates profesionales que sucedían en la ciudad de Buenos Aires, en el período de estudio. Por un lado, ante la crisis del sector de la construcción y la falta de incentivos por parte del Estado, que se agudizó hacia fines de los años sesenta, la SCA alió sus reclamos a los de las empresas privadas y exigió una serie de medidas tendientes a incrementar las políticas habitacionales, que palien el déficit de vivienda y mejoren la situación del sector de la construcción. A la vez, exigió garantizar a la industria de la construcción planes de vivienda impulsados por el Estado, debido a que sostenía que "para lograr una industria altamente productiva y modernizada hace falta proporcionar un mercado estable y de dimensión creciente" (La SCA y la crisis de la construcción, 1972, p. 21). En este caso, se apuntaba a una respuesta sobre el problema de la vivienda que permitiera reactivar la economía del sector, donde estaba en juego la principal fuente de trabajo para los arquitectos/as.

Por otro lado, la SCA fue transformando su discurso público, radicalizando sus críticas y asentando su posicionamiento respecto de los cambios necesarios a nivel disciplinar, profesional y sobre los rumbos del país. Para Maestripieri, estos cambios comenzaron a visualizarse desde la asunción de José Aslan como presidente de la SCA, coincidente con el inicio del gobierno de Onganía, en 1966. En su discurso inicial, Aslan señaló que la crisis de la profesión se debía a la falta de comprensión del papel que juega en la sociedad, a pesar de tornarse contradictorio al hacer referencia a nociones que hablaban del perfil elitista, tales como "prestigio", "aura", "pureza", "éxito", "arte social" (Maestripieri, 1993, p. 269). A pesar de esto, las expresiones de Aslan permitieron abrir un debate profundo sobre el papel del arquitecto/a en la sociedad y en sus procesos de cambio. Sostenía que el arquitecto/a estaba obligado a "revisar su propia estructura interior, bien hasta el fondo.

Por eso las crisis sociales no sólo se reflejan en crisis formales, (...) la concepción misma de lo que significa ser arquitecto entra entonces en crisis" (Aslan, como se citó en Maestripieri, 1993, p. 270).

Sobre la situación conflictiva que se vivía en la FAU-UBA desde principios de 1971, la SCA se expresó enviando una nota al Ministro de Cultura y Educación en la que solicitó la derogación de la Ley Universitaria y la formulación de una nueva que permitiera: "a) La permanente actualización científica mediante la periodicidad de cátedra; b) La conducción universitaria con la participación de todos los sectores que la integran; c) El fomento del desarrollo de la investigación" (La SCA y el sistema universitario, 1971, p. 57). La SCA expresaba que era fundamental la participación de los graduados/as y de las instituciones profesionales "en el estudio de las carreras prioritarias, el análisis de las demandas del mercado profesional y el estudio de la ubicación de la Universidad en la política de desarrollo del país" (La SCA y el sistema universitario, 1971, p. 57). En otro breve comunicado, la SCA ofreció su sede a estudiantes, docentes y graduados/as para realizar reuniones y demás actividades "conducentes al tratamiento y clarificación del tema". Estas expresiones sobre la situación en la FAU, al igual que las expresiones de solidaridad con la detención de Mario Soto, generaron grandes rispideces entre sus asociados/as.

Un grupo de asociados/as cuestionó a la SCA por no respetar uno de los artículos del Estatuto donde se prohibían las "expresiones políticas". En una nota presentada por un grupo de cerca de ochenta socios/as, se denunció que la SCA emitía "declaraciones de tipo subversivo, que en reiteradas oportunidades han llegado hasta la apología del delito, tales como las referencias elogiosas a los hechos de Córdoba con términos de barricada" (Martínez et al. Como se citó en Gutiérrez, 1993, p. 258). Este grupo cuestionó las expresiones de la Comisión Directiva, tales como la denuncia de un "un clima de perversión ideológica y represión", y el llamado a incursionar "en la acción

política general del país", en una "solidaridad militante", apuntando a la "nacionalización y socialización creciente", "al servicio del cambio nacional". Además, se la acusaba de generar divisiones entre los asociados/as, considerando que estas cuestiones debían discutirse en otros ámbitos, debido a que resultaban ajenas a los fines de la entidad y a los vaivenes de la política nacional.

A estas expresiones respondieron de diversas formas Luis Morea, Horacio Pando y Francisco García Vázquez, quienes eran las autoridades de la SCA y se propusieron vincular la institución con las problemáticas populares, para inicios de la década del setenta. Estos profesionales formaron parte de un sector que exigía un mayor compromiso con la sociedad de parte de los asociados/as, sosteniendo que la política y lo político constituían dimensiones intrínsecas a la disciplina y profesión. Mientras que, por otro lado, se configuró un grupo donde confluyeron tradicionalistas, nacionalistas y católicos, como Carlos Mendioróz y Federico Ruiz Guiñazú, que apuntaron a desligar la política de la institución, denunciando de subversivas las declaraciones del otro sector. Estas son muestras de un debate que comienza a radicalizarse y mostrar posicionamientos enfrentados que eran un reflejo de divergencias políticas que se expresaban en todos los ámbitos de la sociedad.

Los Talleres Nacionales y Populares

En mayo de 1973 asumió Cámpora a la presidencia, a partir de lo cual se designó a Jorge Alberto Taiana como Ministro de Cultura y Educación, a Rodolfo Puigross como Rector de la UBA y de Alfredo Ibarlucía como decano de la FAU. Estas designaciones abrieron un breve período donde muchas propuestas que se venían construyendo desde la resistencia peronista y las fuerzas de izquierda lograron institucionalizarse. En este contexto, se creó la Federación de Comisiones Docente-Estudiantiles que se encargó de realizar la propuesta político-pedagógica para los cursos de Diseño (Cravino, 2018). Esta propuesta determinó modificaciones en las estructuras

organizativas y formas de enseñanza, así como una reconfiguración de los contenidos y enfoque de la disciplina para vincularla con los problemas sociales y las políticas públicas. Los talleres pasaron a nombrarse por números, en vez del nombre de los profesores titulares, lo que constituía un signo del descrédito construido entorno a la figura del docente como "gran maestro", y la pérdida de legitimidad de la autoridad tradicional (Cravino, 2018).

Bajo el decanato de Ibarlucía la enseñanza se organizó en tres áreas principales: el Departamento de Ciencias Humanas dirigido por Juan Molina y Vedia, el Departamento de Técnicas Constructivas dirigido por Mario Tempone, y el Departamento de Diseño dirigido por Norberto Chávez. Comenzó allí a gestarse lo que se conoció como los Talleres Nacionales y Populares (TANAPO), impulsados por diversas organizaciones estudiantiles y docentes. Los TANAPO consistían en una serie de talleres verticales con orientaciones arquitectónicas diversas y dirigidos por duplas de profesores. "Uno de ellos, elegido entre profesionales jóvenes, pero de ya consolidado prestigio, se ocupaba de los contenidos académicos, mientras el otro, cuya trayectoria se resumía en su labor militante, oficiaba como comisario político" (Schmidt, Silvestri y Rojas, 2004, p. 40).

El enfoque político-pedagógico de los TANAPO se configuró en base a los aportes de diversas generaciones de profesionales y organizaciones que confluyeron en su armado. Principalmente, son visibles los aportes teórico-políticos elaborados por la organización TUPAU y por los equipos técnico-políticos de la Juventud Peronista. TUPAU se conformó en el proceso de radicalización política iniciado luego de la intervención de 1966 ante la clausura de los espacios tradicionales de participación estudiantil, y en 1973 quedó absorbida dentro de la Juventud Universitaria Peronista (Corbacho y Díaz, 2014). Esta agrupación estudiantil realizó una producción teórica que expresaba su mirada sobre la arquitectura, la profesión y la enseñanza vinculada a las problemáticas y las luchas del "Pueblo". Como sostienen Corbacho y

Díaz (2014), los documentos producidos por TUPAU, desde 1967 en adelante, configuraron una plataforma político-pedagógica sobre la cual se apoyó la propuesta de transformación de la facultad, a pesar de que dichos textos no habían sido formulados con dicho objetivo. En agosto de 1974, el Departamento Pedagógico de los TANAPO decidió realizar una antología de los documentos de la agrupación, con el objetivo de realizar una recopilación de los materiales que aportaron ideas a la concreción de la experiencia.

Por otro lado, se encuentran los aportes de los Equipos técnico-políticos de la Juventud Peronistas cercanos a Montoneros. Un ejemplo de esto son los materiales de los arquitectos Mario Tempone y Fermín Estrella, principalmente el texto "Bases para un proyecto político-técnico de construcciones masivas con participación popular", que se constituyó en un importante insumo teórico-metodológico en el proceso de reorganización académica. El texto era firmado por el Área Vivienda de los Equipos político-técnicos de la Juventud Peronista y fue reproducido por varios centros de estudiantes y organizaciones en las facultades de arquitectura de todo el país. Ambos arquitectos traían una larga trayectoria previa en obras de infraestructura y vivienda social, y participaron activamente de los TANAPO; Tempone en el área de construcciones, y Estrella se encargó de crear el Instituto de Investigaciones y Proyectos (IIP), desde donde se formularon diversos proyectos en vínculo con instituciones estatales abocadas a las problemáticas urbanas y habitacionales.

En esta experiencia confluyeron trayectorias diversas que traían una experiencia previa en el trabajo territorial, en la investigación y en el debate teórico-político. A pesar de su corta duración (es interrumpida en septiembre de 1974) la experiencia de los TANAPO generó una gran cantidad de materiales de estudio bajo el nombre de "Bibliografía Básica Unificada" que se encuentran dispersos en diversas bibliotecas de las facultades de arquitectura del país y archivos personales de los arquitectos/as protagonistas. Estos materiales eran una serie de manuales y

cartillas que abordaban temáticas orientadas a diferentes áreas de la formación, tales como vivienda, planeamiento y construcciones. Algunos de ellos eran el resultado de trabajos de estudiantes y docentes, otros de proyectos de investigación y sistematización del IIP, y otros condensaron reflexiones aportadas por diversos profesionales y agrupaciones involucradas en el proceso.

Repensar la formación en todas las facultades del país

Algunos años antes de los TANAPO, a inicios de los años setenta, la situación de movilización y construcción de alternativas a la formación de arquitectura encontró expresiones en las facultades de Córdoba, La Plata y Rosario. Estas experiencias propusieron repensar las estructuras académicas y contenidos de la formación universitaria de arquitectos/as y urbanistas. La experiencia más conocida es la del Taller Total (TT) que inició en 1970 en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de Córdoba (FAU-UNC), la cual ha sido estudiada por diversos autores (Lamfri, 2007; Pedano, 2010; Malecki, 2016) y recuperada actualmente por sus ex-estudiantes, no así las de La Plata y Rosario.

En febrero de 1972, la revista NA comentó sobre la existencia del TT y entrevistó a su decano Juan Carlos Fontán, quien expresaba "La firme convicción de que es necesario replantear críticamente el rol del arquitecto, la concepción de la arquitectura que lo determina y su enseñanza" (Fontan, 1972, p. 15). Fontán sostenía que el TT se apoyó desde un principio en la participación activa de estudiantes y docentes y la conexión de la formación con la realidad. A la vez, afirmaba que el fenómeno de las facultades de arquitectura no estaba aislado de lo que sucedía en el resto de la Universidad, sin embargo, señalaba que las características propias de la profesión, "al estar en contacto directo con la comunidad y tratar de solucionar sus necesidades hace que quizás sea más sensible a los cambios que se producen en ella" (Fontan, 1972, p. 15). Inicialmente, fundaron el TT un grupo

de docentes al que, luego de verificar la viabilidad del esquema propuesto, se sumó el movimiento estudiantil.

En 1971, la revista de crítica literaria *Los Libros* dio a conocer la situación que transitaban las facultades de arquitectura de Córdoba, Rosario y La Plata. La nota sobre el TT la realizó el equipo de pedagogía de la facultad, quienes relataron que la propuesta apuntó a repensar tres cuestiones: 1) el replanteo de la concepción de la arquitectura, donde "sin dejar de ser una respuesta técnica a una necesidad social, expresa algo más que una respuesta técnica, es también, y fundamentalmente, un fenómeno social" (Equipo de pedagogía de la FAU, 1971, p. 7); 2) la problematización sobre el rol del arquitecto/a; y 3) el replanteo de la enseñanza de la arquitectura. El equipo caracterizaba a la Universidad como un "aparato legitimador, reproductor y consolidador del Estado en tanto expresión de la clase dominante" (Equipo de pedagogía de la FAU, 1971, p. 7), una función que se reflejaba tanto en los contenidos, como en la construcción del conocimiento y concepción del saber, así como en las formas de transmisión, aprendizaje y en la estructura misma de la institución. Ante esta situación, la propuesta metodológica y organizativa del TT propuso un sistema de relaciones totalmente nuevo en los procesos de aprendizaje, que implicó desjerarquizar los vínculos entre estudiantes-docentes y de ellos con el conocimiento, y reconfigurar el diálogo Universidad-sociedad.

En la misma revista, Caballero comentó sobre la situación en la escuela de arquitectura de Rosario, donde señalaba que, hacia fines de los sesenta, se profundizó el enfrentamiento político del cuerpo docente con el proceso de intervención debido a dos procesos. Por un lado, las experiencias de movilización obrero-estudiantil que se dieron en Rosario para 1969 conocidas como "Rosariaz", que incidieron en el plano ideológico. Por otro lado, la movilización docente que tomó fuerza detrás de la lucha por las reivindicaciones económicas ante la crisis presupuestaria y una serie de reclamos debido a las irregularidades en la situación laboral. Esta situación

desencadenó una serie de paros y protestas entre 1969 y 1970, donde el cuerpo docente planteaba como reivindicaciones básicas: "el cuestionamiento a la estructura pedagógica en la cual se desarrolla su práctica específica y el rechazo de las condiciones materiales en las cuales esa práctica se produce" (Caballero, 1971, p. 12). Al calor de estos procesos, se fortaleció la unidad docente-estudiantil a pesar de sus diferentes trayectorias políticas, lo cual resultó en "una forma de desarrollo que relaciona dialécticamente las tendencias 'pedagogistas' del cuerpo docente con el accionar 'politizante' de los estudiantes" (Caballero, 1971, p. 12).

El conflicto en Rosario se agudizó a principios de 1971 cuando los docentes se negaron al traslado de una parte de la escuela. Esto desencadenó la conformación de una asamblea conjunta entre docentes y estudiantes, de donde surgió una Comisión Coordinadora Bipartita Igualitaria que construyó la Propuesta Provisoria de Funcionamiento para la escuela. Los objetivos en el plano de la estructura pedagógica se centraron en la generación de nuevas formas de relación docente-docente, estudiante-docente, estudiante-estudiante. Por otro lado, los objetivos en el plano de los contenidos apuntaron a una "Redefinición crítica del rol del arquitecto y reubicación de la arquitectura como técnica científica al servicio de las necesidades sociales" (Caballero, 1971, p. 12).

Respecto de la experiencia en La Plata, la misma revista publica un artículo de Jorge A. Togneri, profesor de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de La Plata (FAU-UNLP), quien comentaba sobre los debates y construcciones político-pedagógicas encaradas en el seno de su taller de diseño. En el artículo expresaba que su taller, al igual que el de Mario Soto, eran "islas" de pensamiento crítico dentro de la FAU-UNLP y al no ser talleres verticales contenían a alumnos/as de años particulares. Una situación diferente a la de Rosario y Córdoba, donde la modificación de las propuestas de enseñanza abarcó a toda la facultad. En La Plata el debate en torno a la transformación de la formación e inserción

de los debates políticos estuvo atado a lo que sucedía en cada uno de los talleres. A pesar de estas dificultades, Togneri sostenía la idea de que la construcción teórica-práctica del taller quedaba "subordinada a la práctica política", y ésta a los "intereses del pueblo" (Togneri, 1971, p. 25).

Según Togneri, la propuesta surgió de un grupo de docentes y estudiantes, con diferentes trayectorias formativas, políticas y de vida, a quienes unían una serie de factores comunes, que los motivaron a impulsar las primeras acciones en conjunto. Como primer paso, se construyeron espacios de debate donde desentramar las relaciones de la arquitectura con el modo de producción capitalista y distinguir "los valores burgueses de los 'Valores'", para luego pasar a la tarea del diseño (Togneri, 1971, p. 24). Desde un principio, se buscó definirse y actuar políticamente, proceso en el que surgieron dos problemas. Uno era la poca experiencia de los integrantes en partidos políticos y tendencias universitarias. El otro problema, derivado del primero, "fue la siempre presente dificultad de vincular la tarea, el trabajo, con la práctica política" (Togneri, 1971, p. 24). En este escenario, se buscó constituir una teoría y práctica que relacione "trabajo y política", afirmando que la arquitectura no era la que debía cambiar las condiciones de producción, sino acompañar al pueblo encargado de protagonizar la lucha. Togneri sostenía que "a través de nuestro trabajo diario dentro y fuera de la universidad podemos concretar cierto aporte en esa tarea, dentro del ineludible compromiso político de contribuir al cambio" (Togneri, 1971, p. 25). A la vez, definía a la política como una serie de actitudes concretas que se adoptan como sentido a la acción cotidiana. En este marco, comprendía a la "práctica del trabajo como primera fuente de praxis porque sin duda éste constituye la base de las relaciones humanas, y es a través de él, de las experiencias y el saber que de él se extraen, que podremos entendernos y dialogar con gentes de todas las clases sociales" (Togneri, 1971, p. 25).

Las situaciones de Córdoba, Rosario y La Plata dan cuenta de las múltiples formas que adoptó el proceso de radicalización política en el seno de la Universidad. Por un lado, se divisa la importancia del actor estudiantil y docente, sus diversas trayectorias y posicionamientos estratégicos en las instituciones y, por otro lado, las diferentes maneras de vincular la enseñanza a las problemáticas sociales y al problema político. Con este breve recorrido se apunta a visualizar la necesidad de profundizar las investigaciones sobre estas experiencias, recuperando la historia reciente de las facultades de arquitectura del país, sus procesos particulares y sus conexiones a contextos más amplios, las cuales pueden ser un insumo importante a la hora de repensar la formación actual.

Algunas reflexiones finales

Las diversas expresiones de los y las protagonistas de la época caracterizaron el momento histórico como un proceso de aceleración, donde se configuró un escenario propicio para la materialización concreta de una serie de experiencias que sintetizaban reflexiones y experiencias previas acumuladas, socializadas e intercambiadas en congresos de la época, y en la circulación de documentos y profesionales. En los primeros años de 1970, junto a la radicalización del debate político, los y las profesionales se alzaron en la tarea de repensar la propia arquitectura, su propia posición como profesional, su formación universitaria, sus saberes y prácticas. En la FAU-UBA el inicio del tercer gobierno peronista abre un breve período donde se institucionalizaron varias de las ideas y debates que se venían construyendo de manera alternativa. Propuestas que buscaron repensar la relación Universidad-sociedad y formas de construcción del conocimiento, no sólo modificar planes de estudio e incorporar las problemáticas de los sectores populares.

La intervención de las universidades por parte del gobierno militar de Onganía, en 1966, fue un episodio significativo para los estudiantes y

jóvenes universitarios, debido a que implicó el desarme de los espacios donde se formaron, la renuncia de sus profesores referentes y la censura a sus formas de participación y organización. La Universidad como institución donde todo parecía posible de pensar y proyectar hacia la sociedad, se desdibujó. Nuevas relecturas permitieron comprender a los actores universitarios como parte de la sociedad y parte del mismo problema que se buscaba abordar. Una situación que profundizó el cuestionamiento a la institución y llevó a la multiplicación de esfuerzos alternativos, dentro y fuera de la misma, luchando por la hegemonía de los modelos instituidos.

La politización de los jóvenes ha sido largamente estudiada dividiendo su militancia en las organizaciones políticas. En el caso de los jóvenes arquitectos/as y estudiantes, en relación a este proceso de creciente participación política, podrían sumarse como factores que conllevan a la radicalización de sus expresiones: la crisis del mercado laboral, el cuestionamiento a las instituciones y tradiciones, y la profundización de debates históricos propios del campo. Este último punto hace referencia a un campo donde los cuestionamientos al mismo no surgen de un momento al otro, sino que se vienen configurando desde las primeras expresiones de profesionales que se preguntaron cómo vincular sus prácticas a la cuestión social, y en ello articularon nuevos horizontes políticos.

En contraste con quienes sostienen que en las experiencias de la época opera una "disolución de la disciplina" por su creciente politización, se visualiza una preocupación por la construcción de nuevas prácticas y saberes, sin el abandono de sus posiciones como estudiantes y futuros arquitectos/as. De hecho, la crisis creciente del sector de la construcción, por ende del mercado laboral de los profesionales, y la desvinculación de las prácticas con las problemáticas sociales más visibles, se encauzan en cuestionamientos profundos hacia las formas tradicionales de la disciplina y profesión sin que ello implique un entrelazamiento con la política revolucionaria.

Para los años setenta, era indiscutible la revisión de la arquitectura local y la confluencia de diversas "crisis" en los ámbitos donde la misma se desarrollaba. Una situación que se expresaba tanto en las páginas de las revistas hegemónicas del campo, como en las instituciones que históricamente se habían encargado de conservar las tradiciones disciplinares como la SCA. Volver sobre estas experiencias y sus contextos para comprenderlas en su densidad histórica, permite construir una reflexión que ayude a repensar los desafíos actuales y dilemas vigentes de la formación en arquitectura, que lejos parece estar de haber saldado las críticas que emergen hacia ella en los contextos actuales donde se profundizan las desigualdades sociales.

Referencias

- Agosti, J. S., Altclas, G., Bares, E., Benadon, R., Berdichesky, C., Bigliano, D., ... Zarategui, J. (1972). Un Grupo de Arquitectos ante la Situación de la Facultad. *Nuestra Arquitectura*, (475), 13.
- Arquitectura: Encuentro estudiantil-docente (1971). *Nuevo Hombre*, 1 (8), 5.
- Ballent, A. (2018). Estado, política y vivienda entre dos peronismos: los grandes conjuntos habitacionales y las acciones en villas miseria en Buenos Aires, 1946-1976. *E.I.A.L.*, 29 (1), 34-59.
- Battle, S. (2018). Los sesenta. Enseñanza y profesión. En S. Battle, y S. Méndez Mosquera, *De Alumnos y Arquitectos*. Buenos Aires: Dirección de Archivos de Arquitectura y Diseños Argentinos, FADU-UBA.
- Bellardi, M. y De Paula, A. (1986). *Villas miseria: origen, erradicación y respuestas populares*. Buenos Aires: CEAL.
- Bonavena, P. (mayo, 2005). Los cuerpos de delegados en la Facultad de Arquitectura de la UBA y de la Escuela de Bellas Artes Prilidiano Pueyrredón. *Revista Universitaria Praxis*, (1), Buenos Aires. Recuperado de <http://www.corrientepraxis.org.ar/>
- Brito, G. A. y Maur, I. (1993). Buenos Aires 1920-1940: una modernidad silenciosa. En R. López Rangel, *La Primera Modernidad Arquitectónica en América Latina* (pp. 1-44). México: UAM y el Instituto Francés para América Latina. Recuperado de <http://www.rafaellopezrangel.com/nuevoprimeramodernidad.htm>
- Brusilovsky, S. (1998). Recuperando una experiencia de democratización institucional y social: la extensión universitaria en la Universidad de Buenos Aires (1955-1966). *Revista de Investigaciones del Instituto de Ciencias de la Educación*, (12), 31-41.
- Caballero, A. (1971). Facultad de Arquitectura de Rosario. Balance de 6 meses de lucha. *Los Libros*, (23), 11-13.
- Camelli, E. (2017). Los inicios de la organización política en las villas de la ciudad de Buenos Aires. *Revista Urbana*, 9 (1), 182-203.
- Carranza, M. (2011). La arquitectura rebelde. El movimiento estudiantil en el X Congreso Mundial de la Unión Internacional de Arquitectos. Buenos Aires, 1969. *Conflicto Social*, 4 (5), 124-145.
- Corbacho, M. y Diaz, J. P. (2014). Arquitectura y dependencia. Vida y obra de la TUPAU (tendencia universitaria popular de arquitectura y urbanismo). En *V Jornadas de estudio y reflexión sobre el movimiento estudiantil argentino y latinoamericano*. Universidad Nacional de Mar del Plata. Recuperado de <http://conflictosocialiigg sociales.uba.ar/v-jornadas/>
- Cravino, A. (2012). Antecedentes del movimiento estudiantil radicalizado: Una crónica de la situación de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Buenos Aires entre la Noche de los Bastones largos y el Congreso Mundial de Arquitectura. En *IV Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamericano*. Universidad Nacional de Luján. Recuperado de: <http://conflictosocialiigg sociales.uba.ar/iv-jornadas-movimiento-estudiantil/>
- Cravino, A. (2018). Esperando la Revolución: 1966-1974. *Revista Movimiento*, (5), 89-111. Recuperado de <http://www.revistamovimiento.com/octubre-nro-5/>
- Editorial. (1971). *Nuestra Arquitectura*, (474), 3.
- Equipo de pedagogía de la FAU (1971). Facultad de Arquitectura de Córdoba: la experiencia del Taller Total. *Los Libros*, (23), 7-10.
- Fontan, J. C. (1972). El caso de la FAU de Córdoba (I). *Nuestra Arquitectura*, (475), 15.
- Friedemann, S. M. (2017). De las Cátedras Nacionales (1967-1971) a la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (1973-1974): Experiencias configuradoras de institucionalidad universitaria. *Sociohistórica*, (39), e026. <https://doi.org/10.24215/18521606e026>

- Gagetti, L. E. (2017). Primer Congreso Nacional de Vivienda Popular y Plan Alborada: respuestas discordantes al problema de las "villas miseria" (1973). Tesis Licenciatura de Historia publicada, Universidad Torcuato Di Tella, Buenos Aires. Recuperada de <https://repositorio.utdt.edu/handle/utdt/6503>
- Gomes, G. (2018). La política habitacional y el saber de los expertos en el nuevo orden arquitectónico de la Argentina "moderna" (1966-1973). *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*, 5 (10), 16-35.
- Gutiérrez, R. (1993). *Sociedad Central de Arquitectos. 100 años de compromiso con el país: 1886/1986*. Buenos Aires: Sociedad Central de Arquitectos.
- Iglesias, R. (1972). La crisis en la Facultad de Arquitectura (II). *Nuestra Arquitectura*, (475), 51.
- Jajamovich, G. (2014). Entre la técnica y la política: Mario Corea, su equipo y su propuesta para el Concurso de remodelación del área central de Santiago de Chile (1972). *Registros*, (11), 98-114.
- Janello, C., Indart, J., Rolfo, M., Chaves, N., Cerrato, E.; Domínguez, C., ... Godoy, H. (1972). Docentes de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo. *Nuestra Arquitectura*, (475), 15.
- La crisis en la Facultad de Arquitectura (II). (1972). *Nuestra Arquitectura*, (475), 12-15.
- La crisis en la Facultad de Arquitectura. (1971). *Nuestra Arquitectura*, (474), 8-10.
- La SCA y el sistema universitario. (1971). *Nuestra Arquitectura*, (471), 57.
- La SCA y la crisis de la construcción. (1972). *Revista Summa*, (55), 20-21.
- Lamfri, N. (2007). *Urdimbres. El Taller Total. Un estudio de caso*. Tesis de Maestría no publicada. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba.
- Le Pera, J. A. (1972). ¿La arquitectura en crisis? Reflexiones para el diálogo. *Summa*, (48), 13.
- Longoni, R. y Fonseca, I. (2010). La enseñanza de la Arquitectura y el Urbanismo en el Primer Gobierno peronista. En *II Congreso de Estudios sobre el Peronismo, Red de Estudios sobre el Peronismo*. Universidad Nacional de Tres de Febrero. Recuperado de <http://redesperonismo.org/biblioteca/actas-del-segundo-congreso-de-estudios-sobre-el-peronismo/>
- Maestripieri, E. (1993). Introducción 1966-1975. En R. Gutiérrez, *Sociedad Central de Arquitectos. 100 años de compromiso con el país 1886/1986*. Buenos Aires: SCA.
- Malecki, S. (2016). Crisis, radicalización y política en el Taller Total de Córdoba, 1970-1975. *Prohistoria: historia, políticas de la historia*, (25), 79-103.
- Morea, L., Ursini, C., Mérega, G. Herrero, F. Forni, F. y Palacios Videla, I. (1971). Formación universitaria y transformación del hábitat. *Summa*, (43), 61-65.
- Moreno, S. (2016). *La noche de los bastones largos*. Buenos Aires: Eudeba.
- Pedano, G. (2010). El Taller Total, 1970-1976. En *III Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamericano*. Universidad Nacional de La Plata. Recuperado de <http://conflictosocialiigg.sociales.uba.ar/iii-jornadas-movimiento-estudiantil/>
- Schmidt, C.; Silvestri, G. y Rojas, M. (2004). Enseñanza de arquitectura. En J. F. Liernur, y F. Aliata (Comps.), *Diccionario de arquitectura en la Argentina: estilos, obras, biografías, instituciones, ciudades* (vol e-h, pp. 32-44). Buenos Aires: Clarín Arquitectura.
- Sigal, S. (2002). *Intelectuales y poder en Argentina: la década del sesenta*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Silvestri, G. (2014). Alma de arquitecto. Conformación histórica del "habitus" de los proyectistas del hábitat. *Registros*, (11), 72-97.
- Snitcofsky, V. (2015). *Villas de Buenos Aires. Historia, experiencia y prácticas reivindicativas de sus habitantes (1958-1983)*. Tesis de Doctorado publicada, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Recuperada de http://repositorio.filo.uba.ar/bitstream/handle/filodigital/6008/uba_ffyl_t_2015_82799.pdf

- Terán, O. (2013). *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Togneri, J. A. (1971). Facultad de Arquitectura de La Plata: una experiencia. *Los Libros*, (24), 24-26.
- Ziccardi, A. (1977). *Políticas de vivienda y movimientos urbanos. El caso de Buenos Aires (1963-1973)*. Buenos Aires: Centro de Estudios Urbanos y Regionales, Instituto Torcuato di Tella.

María Eugenia Durante

Arquitecta graduada en la Universidad Nacional de La Plata. Doctora en Estudios Urbanos de la Universidad Nacional de General Sarmiento. Becaria posdoctoral de CONICET y ayudante diplomado de la FAU, donde también realiza tareas de investigación y extensión. Centro Interdisciplinario de Estudios Complejos, Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Universidad Nacional de La Plata. Calle 59, N° 970, depto. 4º. La Plata, Provincia de Buenos Aires, Argentina.

durantemariaeugenia@gmail.com